Ateneo Ferrolán

EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 10 de Agosto de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 14

El grandioso acto político del domingo en Pontevedra

«Revolucionarios frente a la reacción; conservadores frente a la anarquía»

PALIQUE

Después de oir a Lerroux

Ya estamos de regreso en nuestra morada aldeana, después de haber oido la palabra cálida, veraz y prudente del ilustre Jefe del Gobierno y del Partido republicano Radical. Teníamos por desconocido algo de lo que nos habría de decir, pero más seguros estábamos de los términos gubernamentales en que habría de expresarse.

Ya lo habíamos anticipado en nuestro artículo anterior. D. Alejandro Lerroux no es ninguno de esos pistoleros de la oratoria que va a los comicios a enardecer a las gentes con palabras fogosas o con latiguillos de relumbrón o de fuegos fátuos, para cosechar aplausos y escuchar vivas a su persona, aplausos y vivas que se traducen, después de serenado el espíritu, en desilusión que llena de frío toda mente reflexiva y razonadora.

D. Alejandro Lerroux sabe muy bien cual es el deber de un hombre que ha estado aleccionando las masas durante cincuenta años para infiltrarles el ideal de libertad republicana; pero sabe también hasta donde alcanza la libertad y responsabilidad de quien desempeña una magistratura tan alta como es la de Jefe del Gobierno.

Así, los grandes hombres de la política hablan al pueblo, con la mirada puesta en la Patria, ya que ésta es nuestra Madre, nuestra vida y nuestro honor, y la grandeza de la Patria y la dignidad de sus hijos solo se logra bajo la dirección de una mente muy bien equilibrada, y de una capacidad que el pueblo reconoce como normal y perfecta.

Así es D. Alejandro Lerroux.

¿Y qué nos ha dicho a los republicanos el ilustre Jefe del Partido Radical?

Muchas cosas que no debemos olvidar. Y de entre ellas destaca una, cuya visión aterradora, si llegara a ser realidad, sobrecogería el ánimo de quienes tenemos engarzado nuestras ilusiones y nuestra vida al régimen actual.

"Estoy persuadido (ha dicho Lerroux) de que sin el valor histórico de mi vida, con todo cuanto soy, ahora no habría República."

¿Por qué? Pues todos lo hemos visto y aun tocamos las consecuencias. La prisa de los egoistas y los ambiciosos: la equivocación lamentable de los que no saben medir el tiempo ni contar los días que necesita una obra para llevarse a cabo y tener un perfecto desarrollo, han sido la causa de que la República no esté en el período de buen encauzamiento y en el cauce la prosperidad a que es acreedora.

Si. El desconocimiento de la realidad: el no saber contar las jornadas, poniendo en vigor Leyes que modificaban la educación y el sentir de los españoles, y que requerían el tiempo preciso para irlas adaptando a nuestras costumbres y "adentrando" en nuestras conciencias, eso hizo retroceder el carro del triunfo del régimen republicano, poniendo las cosas en situación de tener que volver a empezar. Y el tiempo perdido, y la confianza del pueblo, retirada en gran parte han colocado a Lerroux en el trance de tener que decir que si él, con su vida y con su historia, no estuviera presente, ya no habría República.

Verdad dolorosa; pero verdad al fin, de la que estamos convencidos una gran mayoría de españoles. Es una gran verdad.. Si no fuera por Lerroux, ¿qué sería hoy de la República, o qué sería ya de la República?

Contamos con la réplica de nuestros adversarios y con la furia irresponsable de nuestros enemigos. Estamos saturados de leer que Lerroux es el que está perdiendo la República. Pero ¿qué van a decir? Y tienen razón. Lerroux está destrozando la República de ellos la que querían para ellos solos, para una clase, para un partido, la que arteramente querían, preparaban y se repartían para sí.

En ese sentido tienen razón. Pero ¿es qué la República la hemos traído todos para que sirva y sea para unos cuantos, o para que sea para todos?

Lerroux ha salvado la República que casi inesperadamente tragimos la mayoría de los españoles. Estará matando la de los ambiciosos y los egoistas, que querían una lograda con el común esfuerzo, pero para su uso y provecho particulares, pero está salvando la de todos, la de España, la buena, la útil, la progresiva, la que debe de ser.

¿Para qué quiere Lerroux, y de que nos serviría a los demás, una República de clase, hecha a la medida de unos cuantos que ya, desde el primer momento que gobernaron, no encontraron tasa ni medida para cobrar unos emolumentos inapropiados en quien representa a trabajadores que no tienen más que un mísero jornal para comer?

No: Lerroux no quiere esa República, como tampoco la quiere la gran parte del pueblo español. Y como lo sabe, labora y trabaja para gobernar a gusto de la mayoría del país.

Que los procedimientos de que tiene que valerse no son a satisfacción suya, no slo ha dicho y lo estábamos viendo. Pero sus palabras lo han confirmado a la luz del día. "Si a mí se me preguntase si, de haber podido, hubiera trazado el mismo surco por donde he tenido que caminar, contestaría que no." Y así es. ¿Quién puede creer que Lerroux camina por el surco que trazó durante su larga vida de propagandista? Nadie que discurra de buena fe y que tenga conciencia de buen republicano. Pero las circunstanicas mandan; la traición desvió la nave por derroteros peligrosos y de ambición incontenida y, Lerroux, con su talento y su experiencia en acecho del peligro que barruntaba, pudo recogerla a tiempo de evitar el naufragio.

No es nuestro propósito hacer mención de todo cuanto nos ha dicho Lerroux en su discurso. Nos basta con recoger en este pequeño marco algo de lo más esencial, guardando el todo dentro de nuestra alma para que fortalezca más de lo que ya está la fe que tenemos puesta en el ilustre y querido Jefe del Partido Radical, y la confianza que nos inspira el más grande de los gobernantes que ha tenido la República.

Máximino RODRIGUEZ...

Oza de los Ríos, 6 de Agosto.

* * *

Después del mitin

El pasado domingo, 4 de agosto la democracia gallega tuvo su día de fiesta mayor. El ilustre caudillo del Partido Radical y Presidente del Consejo de Ministros, don Alejandro Lerroux, habló a Galicia y a España desde la tribuna popular levantada en la ciudad de Lérez.

El discurso que en Pontevedra hubo de pronunciar el señor Lerroux—obvio es significarlo ni si quiera decirlo—tuvo a España y particularmente a Galicia, desde el mismo momento de la anunciación del acto, pendientes de noble expectación.

Lo que diría en Galicia don Alejandro Lerroux, era lo que a España preocupaba y, sobre todo, lo que preocupaba a nuestra Tierra. Y, al fin, su discurso, pleno de doctrina liberal y democrática, despejó la incógnita de la curiosidad y puso de relieve el pensamiento del gran tribuno de la democracia republicana española, en relación con la hora política presente.

Lerroux vino a Galicia para desde aquí, hablar a España entera, a fin de aleccionarla y adoctrinarla en estos históricos momentos en los que, para el mejor porvenir de la Patria, es necesario "pensar alto y sentir hondo". Y lo hizo como sólo él sabe hacerlo: con comprensión exacta del momento actual que estamos viviendo y con un espíritu de tolerancia y de sacrificio tales, que desde luego escapan a toda ponderación.

España habrá quedado, con toda seguridad, satisfecha del discurso de nuestro Jefe. Nosotros, como gallegos, tenemos doble motivo de satisfacción, ya que, por lo que respecta a Galicia y a la más conveniente reorganización de nuestro Partido, quiso concretar cuestiones que, después de oirle, han quedado perfectamente resueltas. Tales, la de la Asamblea regional necesaria a los efectos de una adecuada organización de las huestes radicales en Galicia, al reajuste de los cuadros de mando del Partido y a su superior dirección.

EL RADICAL, en el número de hoy, complácese en publicar la versión taquigráfica del discurso de don Alejandro Lerroux, así como las palabras previas de don Emiliano Iglesias, restando espacio a los originales de la semana, por razón de deber, pues entendemos y entendemos bien, como radicales, y como gallegos, que "a tal señor tal honor", cuanto más que en este caso el honor nos corresponde como a gallegos y como a radicales.

Los lectores de EL RADICAL estamos seguros de que habrán de agradecérnoslo, y convencidos de ello—como dejamos dicho—es por lo que hoy, restando espacio a nuestros originales, ofrecemos el discurso que nuestro ilustre caudillo pronunció en Pontevedra, ante millares de espectadores ávidos de escuchar al hombre genial que, para bien de todos, tiene en sus manos los destinos de la República y de la Patria.

DISCURSO DE

Emiliano Iglesias

"Españoles de Galicia. Ciudadanos de la República—comienza el Sr. Iglesias—. Los radicales, que hemos puesto el ardor de nuestra alma y nuestro entusiasmo al servicio de la República, hemos querido organizar este acto de afirmación republicana porque después de vencer en las urnas en estas horas en que la traición, en contubernio con la deslealtad, en maridaje con los puños en alto, se levantan contra la legalidad, que vean que el Partido Radical, que los ha derrotado en las urnas, los derrotará también en la calle.

Este acto, sin precedentes en la vida de Galicia, es la espontánea voluntad de los gallegos de mantener la política radical como único eje de la política nacional, porque tenemos conciencia de la responsabilidad en la figura excelsa de don Alejandro Lerroux.

Amigos míos, todo apoyo es necesario porque la patria se halla en peligro. D. Alejandro Lerroux que por caprichos de la suerte se halla en los más altos poderes después de una vida de sacrificios tras la conquista de un ideal, porque su carne se maceró en los dolores del pueblo, llega a tan alto cargo después de conocer los dolores de la emigración y de la cárcel por abominar durante cincuenta años de su vida de la tiranía y contra las infamias de las guerras coloniales. Su voz viril se levantó siempre contra todo lo que significó opresión. En las calles y tribunas madrileñas siempre luchó Lerroux contra aquellos poderes que eran detentados; en su continuo luchar, jamás negó ni aun la paternidad de su sarticulos periodísticos en la misma lucha abierta en favor de los ideales de toda su vida, llegando a veces a combatir el militarismo y las infamias de Montjuich, siempre dando el pecho y la cara.

Por eso, la noche histórica de 6 de octubre, que fué una noche de hondos peligros para la patria y para la República, D. Alejandro dió la sensación de que gobernaba un hombre, un hombre que no necesitó repetir la desgraciada frase de "tiros a la barriga; que no haya heridos ni prisioneros."

Este hombre no se atolondró ni en los momentos de mayor peligro "comiéndose los pitillos".

Lerroux es el artífice de la República... (Una voz: Es el pueblo.) ¿Y qué es Lerroux, sinó el espíritu hecho carne del pueblo? (Una gran ovación acogió estas palabras de D. Emiliano contestando a aquella interrupción.)

Esa noche—sigue el Sr. Iglesias—Lerroux dominó el alboroto. El hombre de Estado tiene altos deberes que cumplir en la continuidad de la República, y por eso supo en aquellos históricos momentos conservar la serenidad necesaria para dominar la situación.

Ahora pretenden desacreditar el Partido Radical y a su jefe, porque dicen qu eestamos entregados a las derechas en el Gobierno. La figura más grande del Sinaí revolucionario, un hombre como D. Alejandro Lerroux, de energías poderosas, tenía al lado hombres suficientes para no depender de nadie en cualquier momento histórico de la vida española.

La República necesita de partidos que puedan regir sus destinos. En la República hay unas izquierdas demagógicas, impotentes irresponsables, y unas derechas llenas de odios. Gracias a la voluntad de hierro del Sr. Lerroux, España ha podido salir limpia de todos los atentados que le salieron al camino. Cierto que la incomprensión de muchos que se llaman de derechas puede perturbar el juicio sereno de la situación actual, pero yo os digo que nadie, llámese como se quiera, puede rehusar de prestar su apoyo a D. Alejandro, porque él representa la conservación del orden.

No hay más derecha que la justicia, el orden y la libertad, y ese lo encarna el actual jefe del Gobierno.

Nosotros decimos desde aquí, radicales de Pontevedra y de Galicia que si durante tanto tiempo hemos guardado silencio siguiendo la actitud de nuestro jefe, no quiere decir que estemos ajenos a los intereses del país. Gracias al Partido Radical, Galicia, especialmente Pontevedra, lograron muchas aspiraciones que ya son realidad y otras que lo serán pronto. Más gallegos que nosotros, nadie; más españoles, tampoco; más republicanos nadie. (Gran ovación.)

La seguridad de la República está en tu inteligencia y en tus manos—dice el Sr. Iglesias dirigiéndose al Sr. Lerroux—, pero si no estaria en nuestros brazos.

Termina el jefe de la minoría radical: Gallegos, ¡Viva Lerroux! ¡Viva Galicia! ¡Viva España! ¡Viva la República! (Una gran ovación acoge las últimas palabras de D. Emiliano Iglesias. Los vivas son contestados con gran unanimidad.)

Seguidamente, tras una ovación indescriptible de los asistentes al acto, puestos en pie, comienza su discurso el señor Lerroux. He aquí su discurso:

N. de la R.—Por falta material de espacio dejamos pendiente de publicación originales de actualidad e interés, entre ellos uno referente a cuestión tan importante para Ferrol como es siempre el de las construcciones navales, artículo que habíamos ofrecido a nuestros lectores, y el cual verá la luz pública en el próximo núm. de EL RADICAL

Versión taquigráfica del discurso de D. ALEJANDRO LERROUX

UNA VIDA Y UNA OBRA

Yo soy un hombre modesto que tiene la costumbre de llevar sobre sus espaldas, sobre su corazón y sobre su entendimiento, altas responsabilidades, que nunca estuvieron en proporción con mis méritos que fué muy humilde y así recibí los elogios como un estímulo para la perseverancia en el cumplimiento de mi deber, pero sin que jamás los elogios, cuando pasaron de la medida inspirada por el cariño, hayan perturbado mi espíritu ni me hayan desvanecido. Yo sé que las circunstancias hacen a los hombres, y yo soy un hombre circunstancial, y para que veáis que no soy falsamente modesto, añadiré que estoy convencido que si yo no hubiera tenido al término de una larga lucha de toda una existencia un valor histórico y tradicional de la democracia republicana (permitidme ahora el colmo de la soberbia), ahora no habría República (grandes aplausos). Y con este valor circunstancial, y con este estado de conciencia, yo procuro cumplir con mi deber y el que me atribuyo ante todo y sobre todo es el dejarla los brazos libres para que pueda realizar su misión de justicia y de libertad en España. Unas veces con más, otras veces con menos acierto, yo voy realizando esa labor. ¡Qué me importa que no todo el mundo reconozca que realizo esa labor! ¡Qué me importa, si cuando yo desaparezca ha de llegar un día más próximo o más lejano de aquella fecha, en que habrá de reconocer la Historia, habrá de reconocer la opinión pública que había un hombre que lo sacrificaba todo durante toda su existencia al triunfo de su ideal y que triunfante el ideal, antes de pensar en sí mismo, pensó en el propio ideal porque el ideal era la fusión de la patria y la República! (Gran ovación.)

Si se me preguntase en esta hora: De haber podido ¿hubieras tú trazado el mismo surco por el que tuviste que caminar? Yo contestaría que no.

La República vino traída por todos los españoles, pero todos los españoles alzándose sobre el sacrificio de un puñado de republicanos que habían permanecido siempre fieles al propio ideal republicano.

CÓMO VINO LA REPÚBLICA CAMINO REALIZADO

Si se me preguntara: ¿Estás satisfecho de la labor política que has podido realizar. Yo diría con toda franqueza, no; no estoy satisfecho. No estoy satisfecho, porque republicanos de aluvión o republicanos sin conciencia, o republicanos impacientes, en lugar de ser demócratas y someterse a los dictados de la conciencia nacional pretendieron en la hora de las transformaciones hacer una obra de milagro, realizando en un instante transformaciones que han requerido siempre el concurso del tiempo, del sacrificio, de la abnegación y de la experiencia. (Grandes aplausos.)

Llegó en paz la República. ¡Qué ventura si todos los hombres que entonces tuvieron el poder y representación se hubieran hecho cargo de que era menester obedecer al impulso primario que hizo triunfar al ideal! Es cierto que hubiera habido entonces que acomodar el compás de la marcha a lo que dispuso aquella voluntad nacional, que no tenemos derecho los republicanos a decir que la República era solamente para nosotros, porque siendo para todos tenemos que hacer lo que hacen los trabajadores cuando van a sus expansiones en el campo: cargar sobre los hombros a sus propios hijos, que no les pueden seguir al paso gimnástico de los hombres, y marchar moderadamente, porque nuestras mujeres tampoco pueden marchar al paso masculino. (Gran ovación.)

HORA DE PENSAR HONDO Y DE SENTIR ALTO

El error fundamental fué querer convertir la República en una dictadura, fué querer realizar por una obra de imposición, lo que tenía que ser una obra de cordialidad, de efusión, de colaboración. Los años que duró aquella perturbación han sido culpa de que la República no esté en un paso más avanzado de lo que actualmente está. ¡Ah! ¿Por culpa nuestra? No. Culpa de aquellos insensatos inexpertos o ilusos. Advertid que yo no vengo a encender en vuestro corazón la llama que impulsa a la pelea brava contra nuestros hermanos, sean adversarios o sean enemigos, sean correligionarios o no lo sean. No. No es hora de lucha en las calles, es hora de pensar hondo, de sentir alto, de disponer la voluntad a todos los sacrificios pero acompañados de la energía que no tuerce el camino que ha trazado el porvenir, el destino actual de nuestra patria, y de la República. (Grandes aplausos.)

Yo soy todavía el hombre de la tribuna popular que en su hora supo sacudir la pasividad de las muchedumbres arrodilladas humildemente a los pies del tirano, y ponerlas en pié frente a frente de la tiranía misma, unas veces para ir a las barricadas, otras veces para ir a la cárcel y al destierro. Es verdad; pero hoy la tribuna que ocupo no es la tribuna de entonces, es la tribuna que ha de aleccionar, que ha de adoctrinar, que ha de dirigir, que ha de encauzar las actividades de las muchedumbres, y no puedo olvidarme tampoco de que a la vez que jefe de un partido soy el jefe de un Gobierno por la confianza de un Parlamento que existe, y por la confianza del jefe del Estado, que ellas dos juntas son las que se mantienen en este puesto.

Y así, en cumplimiento de mi misión, yo no tengo la de encender en vuestro corazón llamas de lucha y de pelea: yo no tengo la de alumbrar en vuestro entendimiento, el camino del deber y eso pretendo hacer, no porque crea yo que lo hayais olvidado, sino porque con frecuencia en estas horas nos ofrecen las circunstancias motivos para dudar, y no estamos tan distantes los radicales revolucionarios de ayer rebeldes contra todas las injusticias y contra todas las tiranías, que no volvamos rápidamente a aquellos caminos que debemos olvidar, para no pensar en ello, sino en una hora que no puede venir jamás en el horizonte de la patria, que es la hora del peligro para la República. (Grandes aplausos.)

"REVOLUCIONARIOS FRENTE A LA REACCIÓN, CONSERVADORES FRENTE A LA ANARQUÍA"

Al Partido Republicano Radical, otros republicanos u otras personas, que no fueron antes ni radicales ni republicanos siquiera, le acusan de estar en inteligencia con los elementos de la derecha. Señores, yo nací en el partido progresista y el jefe ilustre de aquel partido, don Manuel Ruiz Zorrilla, había escrito al frente de su programa de acción este lema: "Revolucionarios frente a la reacción conservadores frente a la anarquía." Pues yo he trasladado al partido radical ese mismo lema: "Revolucionarios frente a la reacción, conservadores frente a la anarquía." ¡Ah! Pero es que hoy estamos al frente del Poder los que constituímos el partido radical, y conscientes de nuestra fuerza sabemos que no hemos de temer nada de la reacción de la derecha, y en cambio hemos de volvernos hacia esos elementos que se titulan de la izquierda, porque confunden el procedimiento con la doctrina y creen que no hay otro procedimiento dentro de la legalidad republicana, que el de la fuerza para la conquista del Poder, y decirles: Nosotros, conservadores frente a la anarquía (gran ovación, que dura largo rato). ¡Ah! ¿Pero conservadores de qué? Luego que la República ha derribado todas aquellas instituciones representativas de la tiranía y se dedica a liquidar sus consecuencias, nosotros de lo que somos conservadores es de la República, porque como he dicho en otra ocasión, y quiero repetir ahora, prefiero y preferiré siempre una República, por conservadora que sea, a una monarquía, por liberal y progresiva que se llame.

PROCESO DE LA GOBERNACIÓN RADICAL

Cuando el partido republicano radical ha sido llamado a gobernar después de unas elecciones en que con respeto a la democracia se repartieron la representación popular unas y otras fuerzas, el partido radical se encontró en una situación de minoría parlamentaria, y sin embargo con la responsabilidad de tener que dirigir la fuerza política de la República, con la obligación y la necesidad de tener que darle a la República un equilibrio y una estabilidad.

Había unos elementos que, sin definirse concretamente como republicanos, acudieron a las urnas pero tampoco sin un prometer fidelidad a otra idea contraria a la República. Esos elementos empezaron por ayudarnos con todo desinterés, sin pedirnos absolutamente nada, y durante algún tiempo el partido republicano radical pudo gobernar en España frente a tantas dificultades, gracias al apoyo que le prestaron esos votos de las derechas. Nuestra conducta, nuestra lealtad, nuestra interpretación de la ley, nuestro respeto a la conciencia humana, conquistó después para la República a esos elementos, y esos elementos que habían venido en potencia de poder servir lo mismo a la monarquía que a la República, rompieron sus amarras con la monarquía y se han incluído definitivamente en la República, de la única manera como se podían incluir, que era tomando parte en el Gobierno (aplausos). Se dirá que para eso el partido radical ha tenido que hacer concesiones, si; claudicaciones, no.

Claudicaciones, es una cosa muy distinta que concesiones, y si los hombres que se llaman republicanos el mismo día que triunfó la República y los primeros que gobernaron no hubieran dado el ejemplo de permitir, no a las masas y a las muchedumbres, sino a los desalmados, porque siempre hay un coeficiente despreciable en la masa humana, no le hubiera permitido ir contra la conciencia particular, individual, yendo contra los símbolos de una creencia tradicional, no les hubieran dejado ir a estrellar sus ideas contra la Iglesia contra los creyentes, si aquellos que no tuvieron valor para hacer eso mismo el día que triunfó la República, porque no tenían la seguridad de que les amparasen las armas del Poder... (una enorme ovación impide decir las últimas palabras). Si tal no hubiera sido aquella conducta, el partido republicano radical no se hubiera visto en el trance en que se ha encontrado de tener que hacer cierto género de concesiones, que no son claudicaciones, que son reconocimiento y realidad a los que no se podían creer nunca gobernantes.

SÓLO TIENEN PRISA LOS EGOISTAS, LOS QUE BUSCAN PROVECHO...

¿Qué ha pasado entonces? Ha pasado que se ha perdido tanto el tiempo; pero el tiempo es infinito e indefinido. Sólo tienen prisa los egoistas, los que quieren hacer todo para su propio provecho. La virtud fundamental en política, es saber medir el tiempo que necesita cada evolución y saber esperar. Vedme a mí, en la cumbre de los años, después de cincuenta de vida política, teniendo todavía que arrastrar estas responsabilidades; aguanté todo lo necesario, esperé todo lo preciso, llegó la República, y todavía tuve que esperar ¿Con codicia del Poder? A mí que me importa el Poder si no puede servirme ni siquiera para dar satisfacción merecida a todos aquellos amigos míos que me alentaron, que me ayudaron, que me levantaron en tantas horas de desfallecimiento sobre sus hombros (aplausos). No. No ha sido codicia de poder; yo he esperado a que llegase una hora en que surgiese de la colectividad un hombre con aquellos arrestos, con aquellas energías, con aquella juventud que es indispensable para una obra como la que tiene todavía que realizar la República.

Y vedme a mí, casi sin un pelo teniendo que realizar una obra de juventud.

Vedme a mí, casi agotadas mis energías, teniendo que acudir desde el Parlamento y desde los Consejos de ministros a esta tribuna popular, y ponerme en contacto con las muchedumbres. No. No es la codicia del Poder. ¿Qué me importa a mí el Poder? Es la necesidad de encauzar el Poder. Es la necesidad de no entregar el Poder a otros elementos que... (Una clamorosa ovación impide oir el final del párrafo).

Afortunadamente yo no veo aquí ni camisas azules, ni camisas rojas ni camisas negras. Veo camisas blancas, limpias. Pero digo amigos míos que yo he buscado entre mis amigos elementos que, dándose cuenta de la misión que está realizando el partido radical, sepan que el Poder corresponde al Gobierno y que toda otra pretensión es una pretensión dictatorial y fascista que no estoy dispuesto a tolerar. (Grandes aplausos). El Poder lo dan las Cortes y el presidente de la República. Cuando las Cortes y el presidente de la República entiendan que quien tiene en sus manos el Poder no debe continuar teniéndolo, medios tienen [illegible] lo deje, y cuando [illegible] ciencia se lo dicta [illegible] tan sensible como la tengo yo; pero entre tanto todo el Poder para el Gobierno. (Ovación). Para el Gobierno como está constituído con representación de distintas fuerzas donde están las derechas donde está el partido liberal demócrata, donde está el partido republicano radical, que ha tenido la abnegación de renunciar a su derecho histórico a la mayor participación.

Y es gracias a esta actitud, a esta manera de comprender el deber a este modo de cumplir nuestra misión, es gracias a esto que la base de la República se va ensanchando. Es posible que los que tengan que cumplir dolorosos deberes vean mutilada su organización. También la ha tenido el partido radical mutilada por la incomprensión y por el error; sin embargo su fuerza y su arraigo en la conciencia nacional es tanta que ya la veis, aun mermadas sus huestes por esa escisión, ni han crecido las que se colocaron a la izquierda, —porque era un vacío que nosotros habíamos dejado entre socialismo, comunismo y demás extremistas y el Poder—, ni tampoco por la otra parte han vacilado un momento la lealtad. Unidos estamos para el cumplimiento del deber.

Y lo estamos realizando de tal manera, que además de haber ensanchado la base de la República dándola firmeza que cada día es más segura, hemos hecho una labor que aquí no se conoce tan bien como en el extranjero. Aquí, aun cuando se sienten y se disfrutan sus beneficios, cuando se analiza no puede hacerse serenamente, porque no faltaron nunca la protesta del acusador fácil y sencillo, del fiscal frívolo, que encuentra defectos que echarnos en cara como si nosotros hubiésemos de actuar de ángeles o de milagreros.

EL MOVIMIENTO DE OCTUBRE Y LA GENEROSIDAD GUBERNAMENTAL

Pero yo digo que cuando se anunció que a la llegada del Gobierno en que tomasen parte los elementos de Acción Popular con los radicales surgiría la revolución (Y aquí lo acaba de decir Emiliano Iglesias), con generosidad tanta que no habrá nadie que pueda decir de nosotros lo que se dijo de anteriores Gobiernos republicanos desgraciadamente con razón. Yo no voy a convertirme en acusador de aquellos que personalmente le representaron, pero sí me importa asegurar que después de aquella represión en la que no ha habido tiranías, en la que no ha habido ensañamientos, en la que ha habido generosidades tantas, que se nos olvida decir que sabemos indultar hasta a los ladrones foragidos que asaltan los Bancos de España para procurarse fondos para realizar mañana otra revolución. (Aplausos). Ello no obstante, ya lo veis llevamos diez meses gobernando desde aquella fecha: hay orden hay paz, hay autoridad.

A mí se me dirá que de vez en cuando surgen aquí y allá tales y cuales hechos. A mí no me dolería que esos hechos tuviesen un carácter puramente social; lo que me duele, es tener que defender mi gestión diciendo: No, no tienen carácter social, tienen carácter criminal, son atracadores, son criminales; no son luchas de ideas y de política los que perturban la paz social en estas circunstancias. (Aplausos). Que hay otro género de perturbadores, no lo podemos evitar. La democracia es eso, la vida de esas actividades, contradicción, oposición. Es que nosotros no hemos querido jamás el rencor, el odio, la difamación, la calumnia. Nosotros queremos que todos los demócratas, que todos los liberales, que todos los republicanos más aún, que todos los ciudadanos coalesquiera que sean sus ideas en el palenque político, vengan a discutir con nosotros para poder darle a la opinión pública el elemento de juicio necesario para que mañana, en las urnas, decida los destinos en el porvenir. Para esto nosotros hemos tenido necesidad de emplear en algunos momentos; pero, ¿no es cierto—digámoslo principalmente los que tienen una idea exacta de lo que debe ser el orden y la libertad—, no es cierto que en estos diez meses de Gobierno se ha restaurado el principio de autoridad, se ha restaurado la paz social es posible vivir sin la angustia que todos los días se sentía anteriormente de que los ciudadanos puedan ser víctimas de cualquier asesinato al volver una esquina?

Pero es que hay algo que lo comprueba y lo asegura más que la palabra [illegible] en la tribuna: es el [illegible] el orden económico [illegible] expresión en el que el capital extranjero vuelve a España y se multiplican las obras y las empresas, en que la cotización de los valores sube rápidamente en la Bolsa y sobre todo y principalmente en que no son ya los valores del Estado aquellos que adquieren más alta cotización, sino los valores industriales, es decir que se ha reconquistado la confianza pública porque la confianza pública, es la confirmación de la existencia de un régimen.

Sin la confianza pública, la República no podía durar más que

sostenida sobre las bayonetas y una institución que haya de persistir exclusivamente apoyada en la fuerza está condenada a la muerte porque ya está muerta dentro de la conciencia ciudadana. (Aplausos). ¿Qué hay todavía mucha labor que hacer? ¡Qué duda cabe! Pero conviene que se sepa que no se ha hecho poca, que el Gobierno ha realizado una labor de paz y si empleó la fuerza en algunas circunstancias fué condicionadora de la libertad en cierto aspecto para facilitar la convivencia de todos porque si noostros hubiéramos de aumentar nuestras huestes estimulando las malas pasiones y acrecentando los odios entre la clase social no mereceríamos el Poder y nuestra convicción es todo lo contrario: nosotros somos enemigos de las luchas sociales, nosotros queremos por el contrario que todas las clases sociales, lleguen a sumarse en la clase del ciudadano nacional propugnando por el progreso cada día para conseguir mayor libertad.

Forzosamente a mí, como jefe del partido, y a los que constituyen los cuadros orgánicos, ha de preocuparnos, fundamentalmente, la existencia de éste. Claro es, sin la existencia de partidos no hay política democrática, hay política anárquica, hay política dictatorial; pero política democrática, política republicana no puede haberla.

PRIMERO POLITICA DE IDEALES

Si dependiera de mi autoridad yo procuraría que todos aquellos republicanos que por unas o por otras causas, todas ellas injustificadas, lo declaro con toda sinceridad, están con nosotros, se organizasen en fuerzas que constituyesen elementos capaces de procurar al Parlamento o al jefe del Estado medios de mudar con oportunidad de Gobierno. Si dependiese de nosotros, se irían alistando día por día los hombres en los partidos que en un mañana habrán de constituir las fuerzas políticas gobernantes de la República, cuanto antes mejor, porque actualmente, cuando gobierna el ideal, pueden prosperar los intereses, bien al contrario de lo que se suele decir, que es menester primero crear intereses para después poder elegir entre los programas ideales.

¡Ah, no, señores, no! Todo lo contrario. Primero es indispensable hacer política de ideales, para después hacer política económica que está fundada en el espíritu. Y esto está haciendo, o tratando de hacer, el partido radical, por eso yo acudo, a pesar de mis obligaciones, a pesar de mis fatigas, donde me llama el pueblo, y he acudido aquí como he acudido antes a Valencia, y como he acudido en muchas ocasiones a muchos otros sitios, y aquí, con una unción, con una fe y con una consideración a esta tierra, a estos paisanos, que en mí es ya vieja. Ya sabéis que hace muchos años que yo comencé en Pontevedra mis propagandas de Galicia; ya sabéis que llegó a establecerse entre paisanos vuestros y familiares míos lazos de parentesco, y entre paisanos vuestros que hoy dirigen aquí el partido radical y yo, parentesco espiritual que yo no he roto en un solo momento, en ningún momento, cualesquiera que hayan sido las circunstancias y las adversidades (aplausos). Pero yo me debo en todo a la verdad, y yo tengo el deber de decir que no estaré satisfecho de la organización radical en Galicia, mientras no haya en toda su representación parlamentaria un sentimiento de íntegra fraternidad, y un pensamiento que eleve la espiritualidad de todos por encima de las diferencias locales y de los antagonismos personales.

EL PARTIDO RADICAL EN GALICIA

Yo sé que aquí está la representación de todas las provincias gallegas, pero yo quiero, antes que vengan a rendirme a mí esa especie de homenaje, que se lo rindan al partido, confundiéndose en un abrazo fraternal, subordinando sus diferencias, ampliando la organización, procurando que se integren dentro de ella muchos elementos antes no republicanos, pero ya convencidos de que solamente puede perdurar en el Gobierno del país la República, y que estoy esperando que deis manifestaciones y pruebas de que vuestra fraternidad es unción no es un artificio.

Verdad amarga, pero verdad. Más vale sacarlas a la luz para que las dé el aire y el sol; así se curan, porque yo he dicho siempre que prefiero tres amigos leales a tres mil dudosos a mi alrededor, y para mí la lealtad consiste en subordinar todo interés superior del partido radical, que es de lo que estoy tratando. ¿Por qué? Porque si no tenemos un partido republicano radical fuerte, mirad al porvenir, amigos míos.

Yo he pedido a mi suerte que me prolongue la vida todo lo posible. Creo, sin embargo, que estoy haciendo todo lo posible para no prolongarla mucho. Un día u otro yo desapareceré. Permitidme la jactancia de deciros que si desapareciese ahora mismo, habría desaparecido el partido radical. ¿Os parece soberbia? ¿Os parece jactancia? No lo es, amigos míos. El inconveniente de los partidos que se forman en la oposición revolucionaria, es que los jefes, necesariamente, son caudillos, y los caudillos han menester condiciones morales y especiales que hacen de sus partidos partidos muy personalistas. ¿Por qué no hemos de confesar lo mismo lo que es defectuoso que lo que es virtuoso? Pues bien: este partido, es todavía un partido muy personalista... ¿Pero no lo estáis diciendo vosotros mismos que os llamáis lerrouxistas?

Pues es menester que, sin dejar de llamarse lerrouxistas, porque si os dejais de llamar lerrouxistas a mí me habría de causar un gran dolor, vayáis poniendo por delante de este apellido, el apellido de radicales y nunca tan justificado como ahora, porque ya sabéis que hay radicales lerrouxistas y radicales que no son lerrouxistas o son contra lerrouxistas y anti-lerrouxistas. Pues es menester que se vaya pensando más en el partido que en la persona; es menester que el partido en Galicia, y en todas partes, abra sus puertas a los hombres de buena voluntad, porque el partido no puede esperar a que nuestros hijos, que han nacido en este cuatrienio republicano, lleguen a la mayor edad.

Es menester que esos hombres de buena voluntad, observando nuestra conducta, viendo como hemos gobernado, sabiendo que esto es garantía de como habremos de gobernar, vayan incorporándose a nuestras filas. ¿A qué otras filas se habrían de ir los hombres liberales que quieren la libertad de conciencia y al pensamiento generales? ¿Dónde habrían de ir sino al partido radical?

DURANTE MUCHOS AÑOS SOLO HABRA LA POLITICA DE LOS PARTIDOS MEDIOS

Durante muchos años no puede haber para la República otra política de los partidos medios, porque esa es la que afianza los regímenes, y es bien fácil, no solamente deducirlo de la propia convicción, sin además repasando la historia contemporánea de los regímenes recientemente establecidos. Una República gobernada por partidos medios que tengan el alma progresiva, liberal democrática, que se adapten a todas las realidades con bastante flexibilidad en cada momento para unirse con estos o con otros elementos que puedan ayudarles a que triunfe un programa circunstancial y de momento.

LA UNION CON LAS DERECHAS

Esa es la posición del partido radical. Hoy está unido a los elementos de derecha por un compromiso de honor que se funda sobre la conveniencia de la patria y de la República; pero eso no es un compromiso eterno. Yo suelo decírselo a mi ilustre amigo el señor Gil Robles en la intimidad, y alguna vez públicamente: un día llegará en que nosotros nos apartaremos; cada uno seguirá su camino. Lo que yo pido a mi suerte es que en el momento de la partida, nos tiemble la palabra en los labios, el corazón en el pecho, y nos demos un abrazo y nos apretemos las manos como los caballeros. (Gran ovación). No tenemos derecho nosotros a ser intransigentes con ningún elemento que nos pida entrada en nuestro partido; si la cerrásemos, dirían que habíamos convertido el partido en un coto cerrado con el temor de que otras competencias vinieran a hacérsela a la nuestra más o menos humilde.

PASO A LA JUVENTUD

No.. Mirad que una de las grandes necesidades de la raza de la República, es el tener un número bastante, un estado mayor, así como lo hay intelectual, acreditado por la experiencia, en la vida pública y en los menesteres de la política. Ved que es indispensable que se aumenten nuestras filas con esos hombres, porque esos hombres fuera de nuestro lado, seguirán siendo aquella masa neutra de la que renegamos durante tanto tiempo en la monarquía; seguirán siendo elementos que encontrándose libres de compromisos irán donde les lleven sus conveniencias que desprestigian los ideales. Por eso yo insisto con el partido republicano radical gallego, en la necesidad de que rápidamente acuda a una Asamblea regional donde todos los hombres se confundan en un abrazo, donde los mejores sean puestos a la cabeza, y donde esos mejores puestos a la cabeza, conscientes de su responsabilidad, tengan la abnegación y el espíritu de sacrificio necesario para poner delante de ellos a una juventud recién salida de la Universidad que no desea otra cosa ni necesita otra cosa, sino que la experiencia y la autoridad de los hombres curtidos en la lucha por los ideales les marque el camino del deber. (Ovación).

Afortunadamente, en Galicia, el partido radical tiene hombres de altura y de capacidad, de historia y de experiencia, y otros de menos historia y de menos experiencia pero que se han acreditado durante los cuatro años de República como hombres capaces para la obra de Gobierno. (Gran ovación, vivas a Emiliano Iglesias). Y si él no hubiera entretenido su discurso en colocarme de flores como cordero de rifa, yo ahora entretendría parte del mío no en devolverle esas flores, sino en ir señalando una por una las espinas de la pasión y del "vía crucis" por el cual ha ido elevándose, mediante el dolor y el martirio, a lo alto de la pirámide en que depuradas todas las responsabilidades, los hombres recobran aquella personalidad que siempre tuvieron y con la que pueden servir a la patria y a la República, en los primeros lugares. (Aplausos). Y no hay que decir que ni sólo por respeto a la voluntad popular, que se manifiesta en los comicios, sino por mi conocimiento personal de cada una de las personas que tienen representación parlamentaria, doy a todas y a cada una el homenaje de mi consideración y de mis respetos, y en lo que dependa de mi autoridad, que alguna vez la he tenido para colocar a los hombres en los puestos en que mejor puedan servir a la República y a la patria, la seguridad de que yo no les olvido nunca, y que cuando no he podido darles esos puestos, es porque he querido que compartieran conmigo el sacrificio de dejarlos a quienes nos habrían de ayudar en una obra a la que estamos consagrados, yo de por vida, y probablemente vosotros durante muchos años todavía.

Ya veis, amigos míos, que mi discurso no podía ser un discurso de tribuno de plebe, que no he venido aquí con la mecha para prender fuego a la artillería. Yo no tengo enemigos enfrente, yo no tengo más enemigos que los que sean de la República, y a esos los miro tan pequeños, tan humildes, que me queda la esperanza de que hagan lo que yo: trabajar, trabajar cincuenta años por el triunfo de sus ideales, aun cuando no tengan la esperanza que hubo en mí, de que un día esos ideales han de triunfar, porque por la izquierda no puede triunfar la anarquía ni el comunismo ni el socialismo, y por la derecha no puede triunfar la monarquía.

No se crea con esto, que yo coloco un estigma sobre cada una de esas representaciones y de esos partidos. Lejos de mi ánimo. Yo considero a todas esas fuerzas como estimulantes indispensables para que los Gobiernos de la República no se estanquen en el mero disfrute del Poder. Yo creo que su existencia es necesaria. Yo les respetaría y les daría la mano si esa existencia la acomodaran, subordinándola, a la Ley. Porque la protesta revolucionaria durante la monarquía era legítima, la protesta revolucionaria, en un régimen que por medio del sufragio puede hacer que triunfe todo, hasta lo absurdo ¡ah!, esa protesta no es tolerable ni es lícita, sino que es criminal. (Ovación.)

Pero mi respeto a todos no impide que yo diga lo que creo mi verdad. Respecto a la mayor parte de esos elementos, nada tengo que decir de ellos, porque están al márgen de la Ley. Hay alguno de esos elementos que me causan verdadero dolor el que se hayan colocado en la posición de elementos revolucionarios, y estoy hablando del partido socialista. Claro es, que yo sé muy bien lo que ocurre en el partido socialista y que cuando me ocupo del partido socialista, no hablo de todas las personas que lo componen. Puede que no tarde mucho en verse que hay dos clases de partido socialista. Pues bien, con aquel partido socialista que en la extrema izquierda, dentro de la legalidad republicana, se dedica a combatir a todos, con esos yo puedo convivir aunque no sea más que con la convivencia social si ellos no quieren la política, que no me hace falta tampoco; ahora bien, con los otros, yo no puedo convivir; con los hombres de Asturias (yo no sé si son socialistas, yo no sé si son comunistas, yo no sé más que han procedido como si fueran foragidos), con esos no puedo, ni quiero, ni tendré jamás colaboración de ninguna especit. (Gran ovación.)

Llega al final de su discurso diciendo que él no ha pretendido dictar las tablas de la Ley; expuse un estado de mi conciencia, y esto es todo. He cumplido mi deber y es garantía de que seguiré cumpliéndolo."

Si necesitáis de mí todos los gallegos, en el Poder como fuera del Pode mi casa está abierta, como lo estuvo siempre para cuantos gallegos acudieron y acuden a diario a mi despacho. Nadie puede decir que no lo he recibido en mi despacho del Ministerio de Estado, primero, en el de la Guerra, después y ahora en la Presidencia del Consejo de ministros. A todos recibí y a todos traté de servir.

Se dirige de nuevo a los militantes radicales de Galicia para invitarles a unirse, pues quedan todavía muchas batallas que vencer. Es menester—les dice—que la desaparición de un hombre no sea la desaparición de un partido que tanto luchó por la República y que ahora es garantía de la estabilidad del régimen.

Termina con las siguientes palabras: "La satisfacción de un hombre de Gobierno y de un ciudadano de la República es saber interpretar el sentimiento de las multitudes. Yo creo interpretar el vuestro enviando un saludo al primer magistrado de la República." Una grandiosa ovación ahoga las últimas palabras de don Alejandro Lerroux.)

Acto seguido se da por terminado el acto, desfilando la gente en medio del mayor orden.

Imp. EL CORREO GALLEGO — 110.31


Ateneo Ferrolán